

Vigencia de la Semiología médica

DR. SAMIR KABBABE - Editor invitado
Medico internista. Comité de Bioética Policlínica Metropolitana

La Semiología Médica es el cuerpo de conocimientos que permite identificar los síntomas y signos con que se expresan las enfermedades, pero actualmente es común que se realicen diagnósticos e indiquen tratamientos sin un suficiente interrogatorio y examen físico. El desapego a la semiología aleja al médico del paciente.

La dependencia tecnológica, la velocidad con que avanza el conocimiento, los equipos multidisciplinarios, las pautas que anteponen el dato tecnológico al juicio clínico y el desgaste de tiempo elaborando informes, entre otras causas, pueden afectar el perfil profesional de excelencia, restan voluntad y deterioran el tiempo que se le debe dedicar al paciente. La medicina pertenece al individuo, a la persona que sabe que su salud, su cuerpo, es intrínseca e inexorablemente vulnerable, deteriorable y finito. Nos corresponde adaptarnos a nuevas realidades y superar dificultades, sin perder la raíz: nos debemos al paciente y lo que hacemos son actos médicos donde establecemos una relación médico-paciente. Somos lenguaje, los límites de la persona son los límites de su lenguaje. El lenguaje a través de las palabras es sólo una de las formas de comunicación y el médico debe desarrollar habilidades para leer a cada enfermo. El interrogatorio dirigido que amerita destrezas y conocimiento de las entidades nosográficas, requiere una atmósfera de confianza y atención al paciente, como también respeto por su tiempo y espacio. El examen físico puede resultar intimidante; el paciente sabe que su cuerpo se convierte en un texto semiótico y que de sujeto pasa a ser un objeto, por lo que hay que ser amable y preciso para evitarle una sensación de expropiación y humillación. El examen físico tiene ritual, es metódico y sistemático, no puede ser interrumpido, amerita destrezas, técnica, elegancia, estética.

Debe haber criterio para saber qué estudios solicitar y conocer las limitaciones de cada prueba. Un enfermo busca atención médica por razones subjetivas, desea aliviar dolor y temores, tener independencia, disfrutar de su vida, desarrollarse como persona y tener una buena perspectiva general de su salud. Los pacientes necesitan diagnósticos y tratamientos resolutivos, pero sobre todo necesitan de médicos que los acompañen; no sólo tecnología, no necesitan certificados de exámenes que los categoricen, ni dogmáticos leedores de exámenes que cual funcionarios de aduana emiten visas de sanos o enfermos con porcentajes de sobrevida, o perdonavidas renovadores de pagarés bancarios.

La adquisición y maduración de conocimientos, las habilidades para obtener y seleccionar los datos del interrogatorio y del examen físico, la selección de los exámenes y la interpretación e integración de sus resultados, el pensamiento inductivo y el hipotético deductivo, la selección de las opciones terapéuticas y saber acompañar al enfermo en su enfermedad, tienen virtud y arte. El arte de la medicina es esa combinación de conocimientos, intuición, experiencia y juicio.

La Semiología mantiene vigencia porque es inherente al ejercicio de la medicina. Nada sustituirá la entrevista y el examen físico, ni la relación médico-paciente. Corresponde conocer y utilizar debidamente todo lo que el avance científico y tecnológico produce en beneficio del paciente, pero el abandono de la semiología nos aleja al paciente y favorece las desviaciones como la deshumanización, desprofesionalización, descaracterización y la despersonalización del enfermo. ●